

El trabajo por proyectos o la educación infantil no escolarizada.

"La hoja de papel que quiso convertirse en gorro de mago"

Juan Luis Gómez Gutiérrez

Centro Superior de Estudios Universitarios LA SALLE (UAM) Madrid.

Resumen

Desde que a mediados del siglo XIX comienzan las primeras experiencias educativas dirigidas a lo que hoy entendemos por educación infantil, un largo camino se ha recorrido en el continuo esfuerzo por mejorar la práctica diaria de los centros dirigidos a atender a los niños y niñas menores de seis años.

El presente trabajo se encamina al análisis de los modelos vigentes más característicos en la práctica metodológica de la educación infantil llevada a cabo en el contexto pedagógico europeo, con una mirada más directa a lo que acontece en nuestro país.

De los tres modelos analizados, es el referido al trabajo por Proyectos el que suscita el máximo interés por mi parte. Los Proyectos representan la apuesta metodológica más innovadora y que con mayor acierto se adapta a las necesidades e intereses de los niños y niñas a los que va dirigida y que con más exactitud responde a las exigencias de los maestros que con entusiasmo e ilusión apuestan por una educación infantil centrada en los niños y en la funcionalidad del aprendizaje.

Palabras clave

Proyecto, Pedagogía Funcional, Didáctica, Metodología, Educación Infantil.

Abstract

In the middle of the 19th century the first educational experiences appear in the field of what we understand today as infant education. Since then, it has been a long way in the constant effort to improve the daily practice of schools aimed at taking care of children under six years.

This paper focuses on the analysis of the most characteristic current models in methodological practice within infant education which has been carried out in the European teaching context, with special attention to what happens in our country.

Of the three models analysed here, I am most interested in Project work. The Projects represent the most innovative methodological commitment and they adapt better to the children's needs and interests to whom it is addressed. It is also the one that most accurately meets the demands of teachers who are enthusiastically and

hopefully committed to a type of infant education oriented both to the children and to the learning functionality.

Key Words

Project, Functional Pedagogy, Teaching, Methodology, Infant Education.

Desde que en la primera mitad del Siglo XIX se dieran los primeros pasos de la que hoy llamamos Educación Infantil, un largo camino a quedado sembrado de magníficas experiencias dirigidas a hacer posible el apasionante reto de educar y ayudar a desarrollarse a los individuos más sensibles del tejido social, es decir, los niños y niñas menores de seis años. Durante los casi dos siglos transcurridos desde entonces multitud de educadores, de maestras y maestros, se han afanado en este esfuerzo común, aportando gran cantidad de buenas prácticas en las que hoy apoyar nuestro interés por construir la Educación Infantil de comienzos del siglo XXI.

En sus albores la Educación Infantil, los "Kindegarten" o Jardines de Infancia como los llamara Federico Fröebel en 1851, se entendió como un servicio educativo que se planteaba como sustitutivo del ambiente familiar; dominado por la idea de libertad y creatividad de los niños; basado en la bondad natural de éstos y en las necesidades propias de su edad. La educación infantil no se planteó en sus inicios como preparación utilitaria para la vida, sino como un aspecto de la vida, como vida "viviente y vivida". Trabajando con los niños y niñas que hoy son, los educadores participan en la tarea de contribuir a desarrollar en ellos los adultos que serán en el futuro.

La realidad de la educación de los niños en estas edades ha de ser sobre todo, actividad. Los centros de educación infantil deben procurar ser lugares de juego, actividad que los niños elevan a la categoría de principio pedagógico y que ha de presidir permanentemente todo lo que se haga. Fröebel convierte la actividad libre y espontánea, movida por el interés del niño, en el gran principio de la educación infantil. Los niños han de poder desenvolverse según las leyes de su propio desarrollo, de acuerdo con las necesidades de su momento evolutivo.

Cuando me refiero a lo que acontecía hace ciento cuarenta y tantos años, siento una pequeña punzada de dolor al establecer la comparación entre aquellos planteamientos con la realidad adormecida y desvirtuada que hoy preside la vida de un gran número de los centros dirigidos a los niños en edad preescolar. No quiero caer en la crítica fácil de decir que hoy todo se hace mal, ni eso ni nada que se le parezca. La mayoría de los maestros hace lo que sabe, lo que se les pide que hagan y lo que pueden hacer. Ellos no son ajenos a los procesos sociales y culturales, a las modas, a las creencias y a los hábitos que nos ha tocado vivir. Casi todos los centros de educación infantil reúnen magníficas condiciones higiénico-sanitarias, muchos disfrutan de sobrados recursos didácticos, los niños por lo general están estupidamente cuidados y atendidos. Todo esto es casi cierto, pero...Creo sinceramente que los que estamos más cerca de las ideas de Fröebel que de las prácticas llevadas a cabo en muchos de los centros de educación infantil estamos perdiendo la "batalla" por el modelo social de atención educativo a la infancia. La idea forjada a través de tantas experiencias educati-

vas dirigidas a esta edad previa a lo "escolar", no siempre han sido igual de provechosas.

Hoy coexisten a nuestro alrededor, dentro de nuestro panorama educativo, tres modelos distintos de entender y practicar la Educación Infantil.

1. MODELO ESCOLARIZADO (Cargado de significaciones escolares y entendido como de carácter semiobligatorio).
2. MODELO DE ATENCIÓN SOCIOEDUCATIVA A LA INFANCIA (Carácter opcional, no condicionado por la obligatoriedad).
3. MODELO DE EDUCACIÓN PRE-ESCOLARIZADA (Carácter voluntario, no condicionado por la obligatoriedad).

1. Modelo escolarizado

(Cargado de significaciones escolares y entendido como de carácter semiobligatorio).

Constituido por el imperio de las llamadas "escuelas" infantiles, nombre éste no exento de significados, cuyas prácticas están dirigidas consciente o inconscientemente a la preparación de los futuros alumnos de educación primaria. La actividad y la concepción organizativa son similares a la de las escuelas o colegios de los niveles educativos obligatorios.

Los materiales y recursos didácticos empleados en los centros que siguen este modelo son los mismos o similares a los propios del trabajo escolar y donde el material didáctico por excelencia, a veces en exclusiva, son los "cuadernos de fichas", práctica ésta cada vez más extendida, admitida y

demandada por muchos progenitores preocupados muy tempranamente por la buena preparación escolar que han de recibir sus pequeños vástagos para no quedarse fuera de la carrera por el éxito social.

Las actividades desarrolladas en estos centros están basadas principalmente en el desarrollo del proyecto curricular elaborado por la editorial productora de las fichas utilizadas por los niños. Los proyectos de fichas utilizados desde los entornos editoriales ofrecen una propuesta de actividades amplísima que para ser desarrolladas requieren de la práctica totalidad del tiempo disponible. La mayoría de las veces, las actividades promovidas desde estos materiales de fichas conlleva el acercamiento pasivo de los niños al aprendizaje de los distintos contenidos curriculares. Niño y ficha (papel) son un binomio que se repite con demasiada frecuencia en este tipo de centros. El modelo en sí trata de reproducir de manera lo más fiel posible los hábitos y costumbres de la vida y las actividades escolares con el sentido de facilitar lo antes posible la adaptación de los niños a este medio, de hacerles "escolares" prematuros, incluso aunque la edad de escolaridad obligatoria no llega hasta los seis años, muchos entienden que la no incorporación previa al sistema escolar puede dejar a los niños fuera de las opciones adecuadas para su progreso educativo.

En muchos centros escolares, normalmente privados, exigen a los candidatos, para entrar en sus aulas de 1º de primaria, saber leer y escribir.

En sí, hablamos de un modelo socialmente muy difundido en España, con un gran apoyo por parte de la industria editorial; con amplia aceptación de muchos padres que entienden que los

niños han de adaptarse cuanto antes a las exigencias del sistema escolar; y apoyado desde una administración educativa que es proclive a apoyar la educación infantil entendida como el primer nivel del sistema escolar, al contrario de otros países de "nuestro entorno europeo", como los países nórdicos, aquellos que mayores y mejores resultados obtienen en lo educativo, que lo entienden como un servicio de atención a la infancia, previo al sistema escolar propiamente dicho.

En este modelo es evidente que no cabe el aprendizaje funcional basado en la experiencia vivida, como es el caso de la metodología de proyectos.

2.- Modelo de atención socioeducativa a la infancia

(Carácter opcional, no condicionado por la obligatoriedad).

En varias ocasiones he podido observar, no sin cierta envidia, como en países tan desarrollados o más que el nuestro, como es el caso de Suecia, Noruega, Dinamarca, Bélgica..., la mayoría de las instituciones educativas dirigidas a la edad preescolar están creadas y planteadas para dar respuesta a las necesidades de distinto tipo que tienen los niños entre los dos y los seis años de edad, sin que les preocupe lo más mínimo lo que será el futuro de los niños si eso supone comprometer el presente quehacer educativo.

El tiempo, la actividad, los recursos y materiales didácticos, lo que hacen los educadores, en definitiva todo, está pensado para cuidar, educar y velar

por el correcto desarrollo de los niños y niñas que allí acuden. El mañana sólo es una preocupación relativa, lo importante es el hoy. Los niños/as deben recibir lo que necesitan en la actualidad, ya que eso se convertirá en la base para resolver los distintos retos que se planteen en el futuro. La sociedad de estos países no entiende sus instituciones de atención a la infancia como "escuelas" en pequeño, sino como lugares de relación social, de vida, de juego, de aprendizaje a través de la cooperación con los iguales. ¡Claro! por eso les da tiempo a jugar, a escuchar cuentos, a volver a jugar, a hablar, a contar más cuentos, a aprender canciones, a hacer talleres, a...

Este es un modelo de educación infantil prácticamente inexistente en España, al menos, en lo que se refiere al Ciclo que va de los tres a los cinco años. Si es posible encontrar centros de este tipo, muchos y de gran calidad educativa, en las redes de centros de educación infantil de los sistemas públicos dirigidos a los niños y niñas de cero a tres años, por ejemplo las vinculadas a la red de centros de la Comunidad de Madrid, o las de la Comunidad Foral Navarra. Se conocen magníficos ejemplos de buenas prácticas, adaptadas a las necesidades educativas y madurativas de los niños entre las llamadas "Casas de Niños". Entre estas últimas, sigue siendo una auténtica pena que las redes públicas hayan adoptado como nombre identificador de sus centros en el "Escuelas Infantiles", en lugar de otros como "Centro de Atención Infantil", "Kindergarten", "Jardín de Infancia", "Casas de Niños" o cualquier otro que no desvirtuara de su verdadera función educativa pre-escolar.

Es curioso como entre los países nórdicos en los que se entiende la educa-

ción infantil según éste modelo, los niños entran en la educación obligatoria primaria un año más tarde que en España (a los siete años), dedican los cuatro años de educación infantil a tareas no escolares y después los resultados académicos obtenidos en educación secundaria son los mejores de los cuarenta países participantes en el Informe Pisa. ¿Tal vez puede ser preferible permitir a los niños madurar en un ambiente libre y espontáneo, rodeado de oportunidades educativas y socializadoras, para que después las capacidades de cada cual fructifiquen adecuadamente en un sistema escolar eficaz?

3.- Modelo de educación pre-escolarizada

(Carácter voluntario, no condicionado por la obligatoriedad).

Este modelo, podríamos decir que obedece a las directrices iniciales surgidas desde el conocimiento profundo de las necesidades vitales de la infancia y de la reflexión acerca de los métodos didáctico-educativos necesarios para conseguir los objetivos deseados sin violentar ni traicionar los intereses auténticos de este período: lograr un ambiente adecuado, ajustado a las necesidades infantiles y equilibrado en el que los niños puedan crecer y desarrollar de manera armónica todas sus capacidades, rodeados del afecto y cariño que precisan para su correcto crecimiento personal.

Aunque en la mayoría de los países europeos, como en España, la educación infantil no es una etapa de educación obligatoria, la práctica totalidad de los niños y niñas asisten a partir de los tres años a algún centro de edu-

cación infantil. Esto no hace que deba entenderse como semiobligatoria, debiendo ser posible la incorporación, con total normalidad, de cualquier niño a la educación primaria sin que por ello haya sido necesaria su participación previa en un centro de educación infantil. De no ser así se estaría traicionando la filosofía de esta etapa educativa.

Es un modelo de educación infantil muy extendido por muchos países, sobre todo en los centroeuropeos. En España es cada vez más frecuente, aunque su avance es lento y bastante costoso si lo comparamos con los países de nuestro entorno.

Los rasgos metodológicos más relevantes son los siguientes:

En la *organización de espacios* lo más frecuente es la incorporación de espacios flexibles, concebidos para facilitar la multitud de distintas tareas que se llevan a cabo en el interior del centro. Los espacios tienen un carácter funcional y el centro no suele estar organizado por aulas estancas, sino por espacios de uso común, por el conjunto de los miembros de la comunidad educativa: rincones o zonas de juego libre y espontáneo, talleres para el trabajo funcional, zonas de encuentro y asamblea; espacios en el interior del centro y en la zona exterior del mismo. Los espacios se convierten en escenarios educativos con distintos valores según la actividad en ellos desarrollada.

En la *organización de actividades* lo más relevante es la funcionalidad de cuanto se realiza en el centro. Las actividades deben responder siempre a las necesidades e intereses auténticos de los niños y niñas. Actividades que les permitan aprender haciendo, a apren-

der jugando y a aprender pensando. Actividades que hagan posible el conocimiento de los aspectos más relevantes de la vida que se desenvuelve a su alrededor, aprender de la vida a través de la exploración y de la vinculación directa con ésta. Las actividades más frecuentes desarrolladas en este modelo son aquellas que permiten el desarrollo de los Proyectos que sirven de base para toda la actividad: talleres y actividades funcionales dirigidas y desarrolladas de manera cooperativa por los niños; juegos libres y espontáneos; actividades de descubrimiento del medio; actividades de preparación para el posterior aprendizaje lectoescritor; etc.

En cuanto a la *organización del tiempo*, podemos resaltar que se atiende únicamente a las necesidades y ritmos biológicos propios de los niños, según su edad y características. En este aspecto, como en los demás, el único centro ha de ser el niño, nunca el adulto o las necesidades organizativas del centro.

La *organización de los niños y niñas* suele obedecer al auténtico sentido del ciclo, por lo que en los centros que se practica la pedagogía del proyecto en un mismo grupo hay niños y niñas de distintas edades (de tres a cinco años), es decir, cuentan con una organización de grupos de carácter vertical. En esto se difiere de los centros educativos más tradicionales, en los que las agrupaciones son horizontales, es decir por año natural de nacimiento. Incluso en muchas experiencias educativas en las que se trabaja por proyectos, los grupos tienen un carácter tan flexible que pueden cambiar los agrupamientos incluso a lo largo de la jornada de trabajo, dependiendo del tipo de actividad que se va a realizar. Así mismo, los maestros siguen una vin-

culación flexible respecto al grupo con el que están en un momento dado.

Con relación a los *materiales y recursos* didácticos utilizados en este modelo podemos decir que sus principales características son la flexibilidad y la variedad. Flexibilidad porque se buscan materiales que sean poco o nada estructurados y que permitan una gran cantidad de aplicaciones y usos por parte de los niños. La variedad porque se recurre a multitud de materiales y recursos, muchos existentes en el centro y otros que es posible localizarlos y encontrarlos en el entorno cercano, muchos de ellos frutos de la reutilización y el reciclaje.

La Pedagogía Funcional en general y el trabajo por Proyectos en particular, representación una muestra de que no todo está perdido; es una enorme brisa de aire fresco que entra por la ventana de la Educación Infantil..., y Primaria. Gracias al esfuerzo reiterado y en ocasiones tozudo de algunas maestras/os, la bandera de la esperanza sigue izada en lo más alto. El trabajo por Proyectos recoge lo mejor de las propuestas pedagógicas que más han pensado en las necesidades e intereses de los niños/as de dos a seis años. El trabajo por Proyectos permite hacer posible crear un ambiente en el cual los niños/as puedan desarrollarse de manera armónica y atender adecuadamente las necesidades propias de su edad, en un medio socializado como es el que domina en los centros de educación infantil.

Jugar, divertirse, imaginar, crear, recrear, cooperar, responsabilizarse, cantar, bailar, construir y un largo etcétera, son recursos con los que ha de contar el maestro de educación infantil para lograr que los niños/as a la par que reciben todo lo que precisan para crecer armónicamente felices, establez-

*El trabajo por proyectos o la educación infantil no escolarizada.
"La hoja de papel que quiso convertirse en gorro de mago"*

can las bases de aprendizaje de aquellos que les va a ser necesario para enfrentarse a nuevos retos en su proceso de convertirse en niños más mayores. Para llegar a ser algo, antes hay que ser otras cosas y a los niños/as de educación infantil ahora les toca ser eso, niños/as de tres a seis años, no adultos pequeños.

La Pedagogía Funcional y los Proyectos en Educación Infantil pueden hacer realidad *el sueño de aquella hoja de papel que quería, antes de convertirse en ficha con la que trabajar el concepto de dentro y fuera, poder transformarse en una parte del bonito gorro de un mago* para que un niño se sintiera partícipe de un juego mucho más divertido. Cuando hablo a maestros/as jóvenes les digo que deben buscar trabajar con paciencia, con calma, disfrutando de cada momento, casi sin pensar en lo que sigue. Que deben dar tiempo al tiempo, creer en la fuerza de sus actos, creer en que cada cosa que dicen y hacen tendrá valor en el natural desarrollo de sus niños/as. Los maestros/as tenemos la gran responsabilidad de hacer que las "hojas de papel" y todo el resto de lo que conforma la realidad de nuestros centros de educación infantil, sobre todo nosotros mismos, se convierta en parte de un juego mucho más divertido y hermoso, más fructífero y emocionante para los verdaderos protagonistas de nuestro "Proyecto",

los niños y las niñas menores de seis años.

Creo que no me equivoco si digo que los problemas que rodean al modelo de educación infantil vigente, mayoritarios en España, son tan profundos que es muy difícil de transformar dicha realidad. Padecemos la enfermedad del utilitarismo y de la prisa cuando pensamos en lo que los niños y niñas deben encontrar en sus primeros pasos dentro del sistema educativo. Quizá será, porque para muchos el no entrar ya en un modelo escolarizado de los tres o a los cinco años les puede privar de algo en su futuro a medio plazo. Aunque pueda parecer excesivo ¿debemos pensar que los niños a esta edad deben hacer algo más aparte de aprender jugando y crecer felices, en un entorno libre y espontáneo?

Pensar en extender el conocimiento y la práctica del trabajo por proyectos en educación infantil es un objetivo ilusionante para todos aquellos que creemos en la educación de los más pequeños como una oportunidad única y maravillosa de ofrecerles una visión de la vida alegre, afectiva y en la que puedan desarrollar eficazmente todas cuantas capacidades tengan. Creer en las utopías y trabajar por hacerlas realidad es el quehacer más apasionante de cualquier educador.

Dirección de contacto

Juan Luis Gómez Gutiérrez
Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle
La Salle, 10
28023 Madrid
E-Mail: j.l.gomez@eulasalle.com